

INTELECTUALISMO MORAL SOCRÁTICO.

Sócrates (S. V a. C.) no escribió nada, pero conocemos su pensamiento a través de Platón, su discípulo. Vivió y murió defendiendo la verdad. Sócrates fue «como un tábano, aguijoneando las espléndidas ancas del caballo blanco que era Atenas, para que ésta estuviese siempre tensa hacia los valores individuales y sociales». Es considerado el creador de la ética occidental, pues planteó sus cuestiones fundamentales y los métodos para resolverlas.

Sus principales ideas éticas son:

- La verdad está en el interior de los hombres y por eso los métodos para descubrirla son: La reflexión sobre sí mismo (“Conócete a ti mismo”) y el diálogo. Sócrates llama a su método “mayéutica” (arte de las comadronas) que es el arte de dar a luz la verdad. *“El oficio de partear tal como yo lo desempeño, se parece en todo lo demás al de las matronas, pero difiere en que yo lo ejerzo sobre los hombres y no sobre las mujeres, y en que asisten al alumbramiento, no los cuerpos, sino las almas. La gran ventaja es que me pone en estado de discernir con seguridad, si lo que el alma de un joven siente es un fantasma, una quimera o un fruto real. Por otra parte, yo tengo de común con las parteras que soy estéril en cuanto a sabiduría, y en cuanto a lo que muchos me han echado en cara diciendo que interrogo a los demás y que no respondo a ninguna de las cuestiones que se me proponen, porque yo nada sé, este cargo no carece de fundamento. Pero he aquí por qué obro de esta manera. El Dios me impone el deber de ayudar a los demás a parir, y al mismo tiempo no permite que yo mismo produzca nada. Ésta es la causa de que no esté versado en la sabiduría y de que no pueda alabarme en ningún descubrimiento que sea una producción de mi alma. En compensación, los que conversan conmigo, si bien algunos de ellos se muestran muy ignorantes al principio, hacen maravillosos progresos a medida que me tratan, y todos se sorprenden de este resultado, y es porque el Dios quiere fecundarlos. Y se ve claramente que ellos nada han aprendido de mí, y que han encontrado en sí mismos los numerosos y bellos conocimientos que han adquirido, no habiendo hecho yo otra cosa que contribuir con el Dios a hacerles concebir”.* (Platón, “Teeteto”)

- Mediante un método inductivo, Sócrates pretende alcanzar la definición de los conceptos morales (el bien, la justicia, la piedad,). Los conceptos morales definidos a través de este método no son sólo válidos para cada hombre, sino que son universales. Sócrates, por tanto, se opone al relativismo moral de los Sofistas.

Dice la profesora Elena Díez acerca del método socrático: *“La definición consiste en responder a la pregunta ¿qué es? es decir: enuncia la esencia universal de algo, su determinación. Sólo sabiendo qué es algo, independientemente de su apariencia, podremos conocerlo verdaderamente y construir una ciencia (episteme) sobre ello. El paradigma racional que Sócrates inaugura sólo puede entenderse y relación al relativismo escéptico de los sofistas. En efecto, los sofistas habían afirmado el relativismo gnoseológico y moral. Sócrates criticará ese relativismo, convencido de que los ejemplos concretos encierran un elemento común respecto al cual esos ejemplos tienen un significado. Si decimos de un acto que es "bueno" será porque tenemos alguna noción de "lo que es" bueno; si no tuviéramos esa noción, ni siquiera podríamos decir que es bueno para nosotros pues, ¿cómo lo sabríamos? Lo mismo ocurre en el caso de la virtud, de la justicia o de cualquier otro concepto moral. Para el relativismo estos conceptos no son susceptibles de una definición universal: son el resultado de una convención, lo que hace que lo justo en una ciudad pueda no serlo en otra. Sócrates, por el contrario, está convencido de que lo justo ha de ser lo mismo en todas las ciudades, y que su definición ha de valer universalmente. La búsqueda de la definición universal se presenta, pues, como la solución del problema moral y la superación del relativismo.*

En Sócrates encontramos el germen de una ética universal.

-Para Sócrates sólo si sabemos qué es el bien podremos practicarlo. Esta teoría recibe el nombre de intelectualismo moral. Según esta teoría saber y virtud se identifican. El hombre que conoce el bien no puede ser malo. Diríamos hoy: “más educación y menos cárceles”. Es imposible obrar mal a sabiendas, sólo los ignorantes hacen el mal. Estaba convencido de que el hombre, convenientemente enseñado, podía adquirir la virtud.

-Para Sócrates, lo mismo que después para Platón, el valor primordial es la virtud, por la que merece la pena morir. Para ser feliz es necesario obrar bien, es decir actuar según la virtud (virtud = felicidad). Por lo tanto, Sócrates pensaba

que las leyes del Estado son sagradas, divinas porque son manifestaciones de la justicia: “yo digo que lo que es legal, es justo”. Así pues, las leyes naturales y positivas están en el mismo plano. El valor de las leyes no proviene de los ciudadanos sino de ese carácter sagrado, divino, aceptado y reconocido por mi propia conciencia. La ley busca el bien general y cuando alguien viola esta ley, busca su bien particular: “violación de una ley es siempre una injusticia” y la ley hay que cumplirla siempre, aunque nos cueste la vida, porque lo exige la razón.

La virtud es “la perfección del espíritu hasta el máximo, no el logro de dinero o de poder”. La virtud reside dentro de uno mismo, por eso proclama la supremacía de los derechos y deberes de la conciencia. Quien obra según la luz de la conciencia obra correctamente. La nitidez intelectual coincidía con la rectitud ética. “Saber” equivale a “ser” bueno (intelectualismo socrático), por eso, acuñará la primera de todas las tesis optimistas: “no hay hombres malos, sino simplemente ignorantes”. Libertad y autodominio. El hombre es libre cuando sabe dominar sus instintos; el verdaderamente esclavo es aquel que no sabe dominarlos y se convierte en víctima de ellos. Este proceso de autocontrol lleva a la “autonomía” del individuo como tal. La felicidad.

- El hombre que vence los instintos, es un hombre que vive feliz. La felicidad no puede venir de las cosas externas, ni del cuerpo, sino sólo del alma, porque ésta, y sólo ésta, es la esencia del hombre. El alma es feliz cuando está ordenada, es decir, cuando es virtuosa. Para Sócrates, “quien es virtuoso, ya sea hombre o mujer, es feliz; el injusto y el malvado son infelices”. Se constata pues, la dimensión ético-práctica que transmite el pensamiento socrático: el hombre encuentra la felicidad en la práctica de las virtudes, en la realización del bien, en una recta conducta moral basada en la justicia. La verdad, decía Sócrates, está dentro de uno mismo desde el nacimiento. Por lo tanto, hay que sacar lo que anida dentro de uno mismo, ayudar, no enseñar. Ayudar con la dialéctica, o método de preguntas y respuestas, con las que el hombre que no sabe “da a luz (mayéutica) a la verdad que está dentro de sí. Conociendo la verdad, la ciencia, nos hacemos buenos hombres y, por tanto, buenos ciudadanos.

Eugenio Molera